

Conocer para cuidar.

Un estudio sobre el film *Adiós reino animal* (Juan Schröder, 1979)

Javier Campo

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

<https://orcid.org/0000-0002-0748-5712>

Recibido: 4 de septiembre de 2024 / Aceptado: 5 de noviembre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.62174/rs.9876>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo el análisis de *Adiós reino animal*, el primer largometraje que hizo como director Juan Schröder, y que estrenó en 1979. Se trata de un film pionero en el medioambientalismo argentino que tuvo su divulgación en tiempos en los que la producción documental y los estrenos en salas comerciales estaban prácticamente vedados al cine documental argentino. Schröder unió aquí dos pasiones, la del cine (había producido un film de compilación sobre Eva Perón: *Una mujer, un pueblo* en 1971) y el trabajo sobre la política preservacionista y ecologista, constituyéndose en uno de los políticos de avanzada que introducirían los conceptos del resguardo del medio ambiente en el discurso de izquierda local. Conformaría luego del estreno de *Inti Anti, camino al sol* (1982), su segundo film, la asociación Tierralerta, de trabajo en defensa de una política de respeto medioambiental, como asimismo trabajaría para Greenpeace luego de su establecimiento con oficina en la Argentina en 1987. Lamentablemente el film luego permaneció oculto y no formó parte de los estudios del cine posteriores. Esta recuperación de archivo también se propone como un reconocimiento y visibilización de una pieza importante para el cine documental argentino.

Palabras clave: cine documental argentino; ecologismo; Juan Schröder.

Abstract

The purpose of this article is to analyze *Adiós reino animal*, the first feature film made by Juan Schröder as director, and which he premiered in 1979. It is a pioneering film in Argentine environmentalism that was released at a time when documentary



production and releases in commercial theaters were practically forbidden to Argentine documentary films. Schröder united two passions here, that of cinema (he had produced a compilation film about *Eva Perón: Una mujer, un pueblo* in 1971) and work on preservationist and ecological politics, becoming one of the leading politicians who would introduce the concepts of the protection of the environment in the discourse of the local left. After the premiere of *Inti Anti, camino al sol* (1982), his second film, he would form Tierralerta association, working in defense of a policy of environmental respect, as he would also work for Greenpeace after its establishment with an office in Argentina in 1987. Unfortunately the film then remained hidden and was not part of subsequent film studies. This archive recovery is also proposed as a recognition and visibility of an important piece for Argentine documentary cinema.

Keywords: Argentine documentary film; ecologism; Juan Schröder.

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar *Adiós Reino Animal*, primeiro longa-metragem que Juan Schröder realizou como diretor e que estreou em 1979. É um filme pioneiro no ambientalismo argentino que foi lançado em um momento em que a produção documental e os lançamentos em salas comerciais eram praticamente proibidos pelo cinema documentário argentino. Aqui Schröder uniu duas paixões, a do cinema (ele havia produzido uma compilação sobre *Eva Perón: Una mujer, un pueblo* em 1971) e o trabalho sobre políticas preservacionistas e ecológicas, tornando-se um dos políticos avançados que introduziriam os conceitos de proteção do meio ambiente no discurso esquerdista local. Após a estreia de *Inti Anti, Camino al Sol* (1982), seu segundo filme, formou a associação Tierralerta, trabalhando em defesa de uma política de respeito ambiental, além de trabalhar para o Greenpeace após sua criação com escritório na Argentina em 1987. Infelizmente, o filme mais tarde permaneceu oculto e não fez parte dos estudos cinematográficos subsequentes. Esta recuperação de arquivo também se propõe como reconhecimento e visibilidade de uma importante peça para o cinema documentário argentino.

Palavras-chave: cinema documentário argentino; ambientalismo; Juan Schröder.



“La única manera de que el sentimiento de respeto sea común a todos es conociendo aquello que hay que salvar. El hombre cuida y aprecia lo que conoce, por eso hicimos esta película.”

Juan Schröder (en Melgarejo, 1979: 10)

Apelar a la toma de conciencia sobre el maltrato infringido al medio ambiente es la voluntad esperanzada de producciones artísticas que en nuestro país no habían tenido desarrollo hasta la presentación de este documental. La película a la que se refiere Juan Schröder en la cita es *Adiós reino animal*, estrenada el 29 de noviembre de 1979 en Buenos Aires. No solo fue su primer largometraje como director, también, como bien se destaca en otra nota de prensa, fue el “primero sobre fauna silvestre en nuestro país” (Brenner, 1982: 26). Además fue el primer documental argentino de largometraje con una perspectiva ecologista/preservacionista (en otro artículo analicé el cortometraje *Tombo* –1974–, de Ricardo Sanguinetti, el cual sería uno de los primeros films breves en esa vía –Campo, 2024–). Schröder unió aquí dos pasiones, la del cine (había producido un film de compilación sobre Eva Perón: *Una mujer, un pueblo* en 1971) y el trabajo sobre la política preservacionista y ecologista, constituyéndose en uno de los políticos de avanzada que introducirían los conceptos del resguardo del medio ambiente en el discurso de izquierda local. Conformaría luego del estreno de *Inti Anti, camino al sol* (1982), su segundo film, la asociación Tierralerta, de trabajo en defensa de una política de respeto medioambiental, como asimismo trabajaría para Greenpeace luego de su establecimiento con oficina en la Argentina en 1987. Estas particularidades de su biografía ya fueron detalladas y analizadas en otro artículo, con foco en su segundo film, en Campo (2024); restaba proceder a un análisis de *Adiós reino animal*, pero este film que creíamos perdido, acaba de salir a la luz gracias a Sonia Schröder, su hija, quien me lo facilitó con bandas sonido e imagen por separado (para que Melina Guerrero editara con dedicación y profesionalismo). Por lo tanto el objetivo de este artículo es analizar un film que pocos han visto (al menos los de mi generación y aquellos más jóvenes), *Adiós reino animal* (Schröder, 1979).

Ser pionero

El film de Schröder fue una manifestación audiovisual de un movimiento que estaba dando sus primeros pasos en la Argentina. Desde comienzos de los setenta se sucedieron al menos tres factores en el camino del ambientalismo, según García y Fernández Marchesi: el cuestionamiento de miembros de la



Fundación Bariloche a un informe del Massachusetts Institute of Technology denominado “Los límites al crecimiento” divulgado en 1971, el mensaje ambiental de Juan Domingo Perón de febrero de 1972 y la I Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano realizada en Estocolmo en ese mismo año (2017: 80). El contrainforme de la Fundación Bariloche se llamó “Modelo mundial latinoamericano”, se presentó en 1975 y discutía la visión de que los países subdesarrollados (dependientes desde su visión teórica tercermundista) tuviesen que detener su progreso industrial y económico para salvar los ecosistemas, llevando la polémica a poner sobre la mesa la contaminación de los países “desarrollados” contra los del Tercer Mundo. Si bien difundido en el concierto de discusiones medioambientales, considero más importante ahondar en el mensaje de Perón, por su importancia política y relación con la biografía de Schröder.

Schröder visitó a Perón en Puerta de Hierro (Madrid, España) en 1971, para mostrarle su reciente producción *Una mujer, un pueblo*. El expresidente se sintió conforme con la factura del film de compilación sobre Eva Perón y lo elogió. Unos meses después hizo conocer su “Mensaje a los Pueblos y Gobiernos del Mundo”, haciendo referencia, entre otros problemas y amenazas a la humanidad avizoradas, a la contaminación del medio ambiente y la depredación de especies y recursos naturales. Allí declaraba que “de nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo, preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de aquellos recursos” (en García y Fernández Marchesi, 2017: 82). Para finalmente dejar un mensaje de reflexión y concordia por el “surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza” (en García y Fernández Marchesi, 2017: 82). Si bien ese mensaje tenía el peso político del que estaba investido quien lo produjo, obtuvo real cuerpo político cuando, durante la tercera presidencia de Perón, en 1974 se creó la “Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano a cargo de la Lic. Yolanda Ortiz. Este fue un hito inaugural en toda Latinoamérica ya que sería el primer organismo de Estado en la región abocado de manera integral a lo ambiental” (en García y Fernández Marchesi, 2017: 84). La dedicación de esa gestión, efímera, dadas las circunstancias del país, se dirigió fundamentalmente a la concientización y la preservación fomentando el trabajo conjunto con el Ministerio de Educación. En junio de 1974 “se declaró de Interés Nacional la celebración del 5 de junio como el Día Mundial del Medio Ambiente (Decreto N° 1710/74) y posteriormente, por Res. 602/78 del Ministerio de Cultura y Educación se incluyó en el Calendario Escolar” (en García y Fernández Marchesi, 2017, p. 86). El Golpe militar de marzo de 1976 suprimió por decreto la Secretaría y Yolanda Ortiz debió exiliarse en Venezuela.



En definitiva, considerando estos factores, no resulta extemporáneo que un militante político peronista empezase a considerar el cuidado del medio ambiente, la denuncia de la contaminación y la extinción de las especies. Ese fue el recorrido ideológico que hizo Juan Schröder desde la realización de un film de compilación sobre Eva Perón y la visita a Juan Domingo Perón, hasta el comienzo de la realización de *Adiós reino animal*, en enero de 1978.

Bienvenido reino animal

Adiós reino animal fue una producción de Arteseco S.A. y M.C.S. Producciones, Clelia Dorado realizó el guion y los asesores fueron Jorge Crespo, Ricardo Bastida y Francisco Contino. Según una nota de prensa el primero era el jefe de mamíferos del Museo Rivadavia, Bastida un experto en ecología y ex integrante del equipo de Jacques Cousteau, mientras que Contino era un fotógrafo especializado en pájaros que ya había realizado un par de largometrajes, uno con el montaje y producción de Jorge Prelorán (*The Red Comet Hummingbird, Sappho Sparganura*, 1971). El equipo colaborador se completó con dos camarógrafos experimentados en registros de naturaleza: Ricardo Sanguinetti, aquel mencionado director de *Tombo*, y Masao Fujii, quien era el representante local de cadenas televisivas japonesas que venían ocasionalmente a filmar a la Argentina. Para la posproducción ingresaron a trabajar en el film dos referentes de manifestaciones artísticas contemporáneas de vanguardia, el grupo Buenos Aires 8, que compuso música especialmente pensada para el film y Julia Elena Dávalos, folklorista nieta del escritor Juan Carlos Dávalos e hija de Jaime, referente de la modernización de la música folklórica nacional. Julia Elena realizó la voz *over* que con una cadencia poética particular presentando informaciones sobre las especies y su estado, de forma didáctica y amena.

Dávalos inicia el relato en *in*, en una playa: “Estamos en el Cabo Vírgenes. Desde aquí alertamos al hombre a reencontrarse con la naturaleza, la única manera de salvar el vasto complejo biológico y ser así el primer beneficiado. Gran parte de la flora y fauna está en vías de desaparición en todo el planeta” (Schröder, 1979). Si bien el concepto de “desaparición de las especies” no fue acuñado para esta ocasión y ya tenía un recorrido previo, el uso del mismo en el mismo año en que el dictador Jorge Rafael Videla hacía referencia a los desaparecidos (que “no estaban ni muertos ni vivos”) en ocasión de la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (CIDH-OEA), sumado al hecho de la divulgación de la frase “los argentinos somos derechos y humanos” en ocasión de los festejos por la obtención del título mundial Sub-20 de fútbol, recubren a la sola utilización del vocablo “desaparición” de una potencia particular. Probablemente



la primera utilización del término en un film con estreno comercial en la Argentina que, por lo tanto, atravesó la censura. Finaliza la presentación del film indicando que el “retroceso numérico y la extinción solo nos cabe a nosotros evitar. Ya que urge la necesidad de una ética hacia la naturaleza, de la cual el hombre no podrá librarse jamás” (Schröder, 1979). Los principios están planteados, *Adiós reino animal* se presenta como un manifiesto conservacionista, un llamado de atención para visibilizar aquello que para la política había sido hasta entonces solo “recursos naturales” a explotar.

“Emprendemos nuestro viaje desde el hocico austral”, dice Dávalos mientras la cámara subjetiva se interna oscilante por un bosque de la Isla de los Estados (Schröder, 1979). Allí el equipo realizador se encuentra con cabras salvajes no autóctonas, que fueron reproduciéndose luego de que fuesen los primeros ejemplares allí abandonados por navegantes de paso que unían el Atlántico con el Pacífico por el Estrecho de Beagle. Asimismo también fueron importados allí una variedad de ciervos en 1906 que, sin embargo, se mantuvieron ocultos para la cámara de Schröder en 1979. Asimismo ocurrió en Tierra del Fuego, el siguiente destino, con los castores quienes son “foráneos ya aquerenciados” que han destruido la riqueza forestal desviando el cauce de ríos. Una especie que no ha encontrado depredadores allí. “De la mano del hombre en 1948 se tuvo la ocurrencia de importar de Canadá unos cuantos ejemplares” (Schröder, 1979), destaca la voz *over* irónicamente, centrando la explicación en las implicancias de la intercesión de los hombres en la transformación de los ecosistemas. En esta secuencia ya se pueden percibir tres constantes que traccionarán el relato en otras secciones del film: la apelación a la ironía y el humor, la denuncia de las intervenciones del hombre en el medio ambiente y escenas que no son acompañadas por voz *over*, sino que promueven la contemplación de especies y hábitats solo con la presencia del sonido ambiente. Luego de una extensa escena de los castores nadando se afirma que “los simpáticos y trabajadores castores no son los culpables, sí lo es el hombre que no debe cambiar en la naturaleza lo que ya está establecido” (Schröder, 1979). Los tres elementos están conectados: 1) el comentario irónico, ameno o jocoso de Dávalos, quien varía su tono de voz para volverlo más íntimo (y que, en algunas ocasiones, es acompañado por música incidental); 2) el registro de las actividades del animal en cuestión y 3) la responsabilización de la especie humana en el desastre ecológico, la única que, tal como se afirma, ha modificado hábitats naturales.

Las huellas de humanos de otros tiempos también son parte del relato de este film. Pinturas rupestres son registradas en el interior de una cueva, la cual no es especificada (probablemente, y siguiendo el curso de sur a norte, sean las



del Río Pinturas en Santa Cruz)¹. Su inclusión va en función de presentar la reflexión de que en nuestros orígenes como especie vivíamos en balance con el ecosistema, en paz con las demás especies. La representación de animales en las cuevas indicaría una cercanía amistosa de aquello en lo que *Adiós...* hace hincapié: no estaría todo perdido si nos reconectamos con nuestro ser natural y dejamos de lado la tendencia depredadora. “Aún estamos a tiempo de que el hombre respete mínimamente el hábitat que por derecho le corresponde” (Schröder, 1979), es el *leitmotiv* que a continuación enuncia Dávalos y que, como tal, será recuperado de diferentes formas a lo largo de este film (también de *Inti Anti...*).

La siguiente especie, en este caso autóctona, es el guanaco. Registrado en manadas mientras el discurso *over* señala que “a los adultos se los elimina por competitivos del ganado lanar... Desde ya, eso es lo que dicen los estancieros, habría que analizar esta aseveración pues es bien objetable” (Schröder, 1979). La revisión de dichos y tradiciones que van en pos de diezmar una especie es otra de las batallas que da Schröder. Otro ejemplo: en la descripción del cóndor como carroñero se hace hincapié en que no ataca, que no es peligroso, pero “lamentablemente se lo persigue, otro error”. Las costumbres de exterminio dominantes, como si fuese la depuración de la naturaleza “mala” o “desviada”, son indicadas como errores a objetar por *Adiós...*

La siguiente parada en el recorrido es en las costas del Mar Argentino. Son descritas las especies naturales habitantes de reservas naturales, como gaviotas, cormoranes, pingüinos, lobos y elefantes marinos haciendo uso de algunas de las imágenes ya presentes en el cortometraje de uno de los operadores de cámara (*Tombo*, Sanguinetti, 1974). En este caso se presenta la antítesis de las secuencias anteriores anunciándose como “bienvenido reino animal”, estamos en las reservas de Península Valdés y Punta Tombo. “En contraposición a su afán depredador el hombre se vuelca a ser conservador gracias al impulso de sociedades y gobiernos como a lo largo de la costa patagónica” (Schröder, 1979). De esta forma el ejemplo de las reservas naturales (que será recuperado en *Inti Anti...*, el siguiente film de Schröder, para describir a San Guillermo, en San Juan, entre otras reservas) es el que hay que seguir. Establecer espacios en los que los animales puedan vivir sin la presencia de los seres humanos y alejados de la contaminación. Allí los animales ven “aumentar su población”, como los elefantes marinos. Es decir que no hay peligro de “extinción” (Schröder, 1979). Sin embargo es interesante señalar que hay una omisión en estas secuencias que sí está presente en *Tombo*: a las costas patagónicas también llega la contaminación. Los animales también mueren producto de los desechos arrojados al mar por los hombres

¹ A diferencia del siguiente film de Schröder, *Inti Anti, camino al sol* (1982), *Adiós...* deja sin especificar el lugar donde se han filmado varias secuencias.



aunque estén, por tierra, en un espacio reservado. Sin embargo, esta secuencia tiene una lógica de funcionamiento muy interesante en el coro del film, da cuenta de que las especies pueden ser protegidas, de hecho lo están siendo, para reproducirse y no tener que estar escapando del mayor depredador, el hombre.

El panorama del centro al norte de la Argentina es bien diferente, debido a que la caza furtiva ha diezmando especies, incluso decretando la extinción de algunas de ellas. La primera parada es en los Esteros del Iberá, a bordo de una balsa se presentan especies nativas, incluso registradas con cámara subacuática (por Sanguinetti, según Schröder –en Melgarejo, 1979: 9–), como en el caso del carpincho. Asimismo se presenta un recorrido nocturno, se perciben enfocados por los reflectores algunos yacarés a los cuales se les da muerte a palazos. La “¡peor amenaza es el cazador! Qué manera contundente de diezmar a otra especie” dice Dávalos *over*. “La estadística señala que son miles los cueros que se exportan mensualmente” (Schröder, 1979). La secuencia finaliza con la sonrisa del cazador, perturbadora. La caza es acompañada por la cámara y el equipo de rodaje, lo cual coloca en un lugar complejo al realizador, quien no hubiese logrado esas imágenes si no hubiese acordado con el cazador el registro de su faena. Imágenes impactantes, es cierto, pero que tuvieron como consecuencia la muerte de un yacaré. En la balanza debe haber pesado más el sacrificio de uno para llamar a una toma de conciencia que, eventualmente, salve a los demás de su especie. Y la elección de la imagen del rostro en primer plano sonriendo pareciera estar indicando que la depredación voraz parece disfrutarse, en la única especie que mata por otros motivos que no son los de la supervivencia.

A continuación se presentan algunas escenas un poco más “livianas” sin presencia de voz *over* densamente informativa. El chajá, el jabirú (la cigüeña de mayor peso), otras aves, peludos y pumas registrados en sus hábitats, pero sin información descriptiva sobre los mismos. Un *intermezzo* que dura aproximadamente quince minutos, en el cual también se presentan especies amenazadas. El guazuncho o corzuela (ciervo del pantano) y los monos aulladores son protagonistas de este pasaje del relato. Actualmente, mientras el primero es monumento natural de Entre Ríos, los monos lo son de la provincia de Misiones. Si bien su extinción no está decretada, la Declaración como monumentos naturales va en el sentido de favorecer la protección de esas especies, hoy mucho más regulada y penada su caza furtiva. En consecuencia, algo de lo propuesto por *Adiós...* y otros discursos o producciones conservacionistas de los setenta, ha sido recogido favorablemente en el presente. Con respecto a los monos se indica que “es una especie perseguida y si a eso le sumamos la tala de bosques, solo queda volver a las fuentes: meditar sobre la teoría de Darwin y surgiría solo el respeto



por la vida” (Schröder, 1979). Una constante en este documental: intentar obsecuentemente de llamar la atención de los seres humanos llevándolos a los orígenes, a empatizar como una especie animal más.

Otras especies también son registradas, las cuales continúan amenazadas hoy día según el Sistema de Información de Biodiversidad de la Autoridad de Parques Nacionales². La lampalagua (en imágenes de su trepada a un árbol que estará presente también en *Inti Anti...*), el puma, la urraca, el mono caí (a los cuales “el hombre los mata, sellando la suerte de nuestro primates” (Schröder, 1979)) y el pecarí son especies que hacia fines de la década de 1970 ya contaban con pocos ejemplares y que hoy, aún con políticas de preservación y habitando en parques nacionales, continúan en un frágil equilibrio entre la vida y la muerte como especie. En medio de estos registros se presenta al grupo realizador explorando la selva y abriendo senderos a machetazos, “los rastreos resultan infructuosos”: están buscando al yaguareté (Schröder, 1979). Se destaca que “era la zona de refugio (el Noroeste argentino) del mayor félido americano, hoy no existen ni rastros. El hombre es su mayor enemigo”. Animal categorizado recientemente como “Especie en peligro” por la legislación nacional (Resolución SAyDS 1030/04 y 513/0), solo contaría con 300 ejemplares en la actualidad. La única especie buscada y no encontrada promueve ahondar en la recurrente reflexión: “si no nos convencemos de que debemos preservar la vida silvestre nadie podrá salvaguardar la existencia de la misma humanidad” (Schröder, 1979). Es decir que ya que no hay empatía en tanto especie que respeta a otras especies; que al menos consideremos que preservar la riqueza animal es también preservarnos.

Otra especie la que también era difícil de encontrar en ámbitos salvajes era la vicuña. De hecho en las notas de prensa posteriores al estreno, Schröder cuenta las peripecias sobre la espera del rebaño de vicuñas para ser filmado mientras tomara agua del río (en Melgarejo, 1979, pags. 8-9). Por otra parte, es una especie que hoy está amenazada. Se suceden planos en los que los expedicionarios recorren distancias con sus caballos y burros cargando el pesado equipamiento, para finalmente dar con las vicuñas. “Es pariente del camello, pero de menor talla y de la lana más fina”, se destaca. “Por la vigilancia se está repoblando la Puna” y para ejemplificar ello se presenta la parición de un ejemplar en imágenes, lo cual no fue nada sencillo, según el relato de su director (en Melgarejo, 1979, p. 9). “Falta muy poco, índice de ello es el aislamiento de la vicuña que se aleja de la manada [...] Seguro parto al amanecer”, anuncia Dávalos (Schröder, 1979). Sorprendentes son las imágenes registradas del cachorro saliendo de su madre, el cual enseguida se yergue en cuatro patas y busca la teta: “reconociéndose de ahora en más, para

² www.sib.gob.ar



siempre” (Schröder, 1979). La esperanza en el futuro para una especie en extinción, ilustrada en el nacimiento de un nuevo ejemplar.

La secuencia final de *Adiós reino animal* es en un campo abierto de la Puna, allí Julia Elena Dávalos se dirige a cámara para concluir: “reconstruyamos en la naturaleza el equilibrio que nosotros mismos rompimos. Durante siglos la fauna y la flora convivieron armónicamente. Debemos aprender esta sabia lección” (Schröder, 1979). El panorama argentino en cuanto al estado de las especies animales y su diversidad es complejo, pero hay esperanza. Schröder hacía hincapié en el arco que describe su película: “Es necesario destacar el aspecto profundamente didáctico de nuestra película, si bien el hombre es el mayor depredador (al comienzo del film), también sabe preservar (al final)” (en Melgarejo, 1979, p. 10).

Luego de su estreno

Adiós reino animal participó de la IV semana del cine científico de Ronda (Málaga, España) en 1981 y obtuvo el primer premio. Al año siguiente Schröder fue distinguido por la Asociación de Cronistas Cinematográficos de la Argentina por su “contribución al cine documental argentino”, luego de presentar *Inti Anti, camino al sol*. Asimismo en el momento de la circulación de *Adiós...* en 1979 recibió una distinción nacional por la Secretaría de Estado de Transporte y Obras Públicas, Subsecretaría de Ordenamiento Ambiental. El estreno de *Adiós...* tuvo eco y recepción en los medios gráficos y se trató de ubicar a su director en una cronología del documental nacional de la que hacía años no había novedades en el espectro de los estrenos comerciales en el país. Ya que salvo *La fiesta de todos* (Renán, 1979), la producción documental en la Argentina y su circulación se detuvo totalmente luego del golpe de Estado de 1976 (aunque bien sabemos que eso no paralizó la producción de documentales políticos, porque se siguió produciendo desde el exilio). Fernando Brenner lo ubicaba a Schröder entre “Prelorán, Zappettini, Wullicher, Birri y Renán [...] en tiempos en los que los casos de largometrajes documentales son escasísimos” (1982: 26). Años después, ya en tiempos de gobierno democrático, Schröder seguía disfrutando de una especie de primavera audiovisual productiva para el ecologismo, haciendo en TV los programas “La naturaleza de las cosas” (canal 9) y “Espionando por el mundo” (canal 11), “tenemos que brindar alternativas naturales a la audiencia, una de ellas debe ser el documental” (en *La Nación*, 1984, s/p). De esta forma proponía un trabajo conjunto de divulgación científica y preservacionismo entre la TV y la producción cinematográfica, algo que estaban explorando las televisoras europeas y norteamericanas para el fomento de la realización documental.



“Argentina tiene su Cousteau” afirmaba una nota de prensa en la que se citaban las palabras de Schröder sentando su posición: “El equilibrio ecológico comenzó a romperse en 1532, cuando el conquistador llegó a América vestido con los metales de la muerte” (en Córdoba, 1982, s/p). Allí es catalogado como un “cinecólogo”. Pero además de señalarlo como un pionero en el cine ecológico, también se hace hincapié en el carácter didáctico de sus producciones. “Sana lección de ecología” se titula una crítica de *Adiós... en El Cronista Comercial* (1979). Y allí se subraya que “está destinada especialmente a los chicos [...] a la infancia le hará mucho bien la contemplación de este film” (Ibíd. 1979, s/p). Buena parte de las críticas, todas positivas (entendemos porque no encuentran punto de comparación con este tipo de obras en el cine nacional, porque el cine documental estaba ausente desde hacía varios años de las salas, o bien porque no tenían señalamientos críticos para hacerle al film), afirman que *Adiós reino animal* está esencialmente destinado a los niños, de hecho Schröder comenta en entrevistas que esa ha sido su idea y que, además, tiene pensado recorrer un circuito de escuelas con su film (en Melgarejo, 1979: 10)³. Esto no resulta un detalle desgajado de la historia política del medioambientalismo en la Argentina, dado que hay que recordar que aquella Secretaría pionera, fundada en 1974 y comandada por Ortiz, privilegió los acuerdos con el Ministerio de Educación para la divulgación de la preservación. En ese sentido que Schröder pensase en didáctica y enseñanza continuaba en línea con las políticas públicas del tercer gobierno de Perón en cuanto a ecología.

Por otra parte, si bien en los créditos del film no se presenta información al respecto, su director afirmaba que lo hizo con un “préstamo del INC (Instituto Nacional de Cinematografía)” (en Melgarejo, 1979: 8). Sin embargo, en una entrevista publicada luego del estreno de *Inti Anti...* hablaba de su siguiente proyecto,⁴ el cual recibiría un 50% de financiamiento del INC, y aclara que esta es la primera vez que recibe algo “antes, nada” (en Brenner, 1982, p. 28). Lamentablemente no se pudo encontrar información que sirviese para cotejar si efectivamente *Adiós...* recibió algún subsidio o préstamo del INC.

³ Schröder recibió en el XX Congreso Argentino El niño y la televisión el diploma de honor por “Aportar sana comunicación a la niñez y la familia” en 1982.

⁴ El film en cuestión llevaba por título preliminar *Atlántico Sur, último paraíso* y tendría a las ballenas como animales protagonistas (en Brenner, 1982: 28). Luego mutaría su título a *Había una vez una ballena* (La Nación, 1984). Poco después, y sin haber podido concretar su realización, escribió un guion argumental junto a Diana Pizá sobre la expedición del Perito Moreno a la Patagonia en 1877: *Patagonia austral*. Finalmente parte del proyecto de film sobre el Atlántico Sur se concretaría con *Manekenk* (2003), su último film, realizado en Tierra del Fuego, el cual contó con la presencia de Marilina Ross para las escenas de ficción y voz *over*. En *Manekenk* se montan secuencias filmadas veinte años antes e incluso algunos planos de *Adiós...* e *Inti...* conformando un relato en extremo poético que, a diferencia de los dos films anteriores, no describe especies ni desarrolla tópicos del conservacionismo. Pero que incluye una extensa secuencia con material de archivo de imágenes de guerras y matanzas acompañada por un discurso *over* crítico con el accionar humano.



Conclusión

Adiós reino animal es un film documental clásico en su configuración estética. Aunque pionero en su temática y abordaje de cuestiones medioambientales problemáticas, como documental de naturaleza, resulta de una factura formal que en general no presenta sobresaltos, es decir pasajes en extremo experimentales. El modelo de presentador/a o conductor/a, que de vez en cuando aparece frente a cámara, será recogido por la televisión para programas como *La aventura del hombre*, los cuales tuvieron mucha más divulgación popular y por los cuales quedó plasmada en la memoria social un formato pedagógico, a la manera de una clase de “ciencias naturales”.

En el caso de este film de Schröder lo original llegaría por “lo nuevo” del formato en nuestro medio, un film que en su totalidad presenta registros naturales sin material de archivo, gráficos o cualquier otra inclusión que no sean los paisajes correctamente fotografiados. El trabajo del equipo de Schröder es central en el sentido de la captura de eventos naturales que no se ven habitualmente, como la parición de la vicuña. Es un film en el que el rol principal es de los camarógrafos; un cine de registro natural como nunca antes se había desarrollado en la Argentina.

Por otra parte, como se trata de un documental argentino estrenado en los setenta, no puede estar ausente la lectura política del mismo. Y la misma no es forzada, Schröder era un militante peronista que lejos de abandonar la acción política la trasladó hacia un ámbito que recién estaba siendo explorado: el ecologismo. *Adiós...* no es en ese sentido un documental que desestime la acción política, ya que son numerosos los pasajes en que la voz *over* de Dávalos llama a una toma de conciencia para que se elaboren leyes que preserven la riqueza de especies en el territorio nacional. Schröder estaría haciendo así, personalmente y con su film, el camino que comenzaban a hacer muchos militantes, buena parte exiliados, de las narrativas de militancia que podían incluir a la violencia revolucionaria, o que cuestionaban el orden conservador democrático, a narrativas humanitario democráticas que solicitan mayor presencia de un Estado de políticas sociales. El director está en medio del proceso que llevó de la preocupación sobre la degradación del medio ambiente y la depredación de las especies al ecologismo, y luego a la acción política que propusieron los partidos políticos humanistas, socialistas o bien, verdes.

Argumentando sobre estos conceptos Farrera Bravo resume las diversas vertientes del ecologismo medioambiental en tres categorías: conservacionistas, radicales e institucionales. “Los conservacionistas establecen que puede haber una situación de convivencia y respeto entre el ecologismo y el sistema económico actual sin existir un conflicto entre ambos”



(Farrera Bravo, 2011: 86) Mientras que los radicales se caracterizan por “la liberación de animales de granjas o laboratorios, sabotaje de laboratorios o industrias por el uso de pruebas químicas con animales. Actúan de forma clandestina y [algunos grupos] se identifican con los ideales anarquistas” (ibíd. 2011: 94). Por último, los institucionales tuvieron su “irrupción a mediados de los años 60 y 70 en diversos movimientos sociales, entre ellos el feminismo y el ecologismo provocando que se introduzcan nuevos temas en la agenda política de los diversos estados, como es el tema de la preocupación medioambiental” (Farrera Bravo, 2011: 87). Greenpeace resulta un paradigma de asociación fundada con estos fines. Allí trabajó Schröder, y anteriormente había fundado Tierralerta, optando por este camino intermedio institucional. En diálogo con los organismos del Estado para que tomen cartas en el asunto medioambiental.

Por otro lado, los partidos “verdes” han tenido su salto representativo en la década de 1980. La “concepción más amplia del término ‘verde’ aparece reflejada en el programa electoral que *Die Grünen* [Los verdes] presentó en 1983 [en Alemania] y cuyas bases eran la ecología, la democracia popular, la paz y la justicia social” (Farrera Bravo, 2011: 97). Nutridos del desarrollo de los movimientos ecologistas de los sesenta y setenta, los partidos verdes se destacaron por llevar programas de avanzada en cuanto a derechos sociales.⁵ El primer partido verde europeo se constituyó en Gran Bretaña en 1973, inspirado en las formaciones verdes de Nueva Zelanda y Tasmania. Desde la marginalidad comenzaron a gravitar cada vez más entre los electorados, cuando el suizo Daniel Brélaz, en 1979, pasó a ser el primer político verde elegido para el parlamento de su país. En cuanto a América Latina uno de los más antiguos es el Partido Verde de Brasil, fundado en 1986, el cual tiene presencia desde entonces en la conformación de los parlamentos con diputados, incluso participación en ministerios de gobierno. Forma parte de la coalición electa en 2022 que llevó a Luis Inácio Lula da Silva como presidente.

Adiós reino animal fue un documental que se propuso como un llamado de atención sobre la necesidad del preservacionismo ecologista, que en la Argentina no había tenido aún un desarrollo entre la sociedad. Como asimismo guardó un interés pedagógico, como su director lo presentó en las entrevistas con motivo de su estreno y divulgación. Los años de la última dictadura militar fueron de sequía para el documental argentino, este film fue uno de los pocos que germinó en tiempos aciagos. Por eso y por ser pionero en el ecologismo audiovisual merece una mayor atención de los especialistas. Este artículo propone solo una indagación preliminar de un documental relevante para la historia de este cine en la Argentina.

⁵ “El primer partido que planteó una cuestión relacionada con el medio ambiente en las urnas fue el United Tasmania Group (UTG, Grupo Unido de Tasmania), que se presentó a las elecciones generales de Australia en abril de 1972 [...] Un mes después se constituyó en Nueva Zelanda el primer partido verde del mundo, cuyo nombre era Values (Valores)” (Farrera Bravo, 2011: 98).



Referencias bibliográficas

- Brenner, F. (1982). Inti Anti, camino al sol. El Porteño, septiembre de 1982, Buenos Aires.
- Campo, J. (2024). Cada animal, un compañero. Un estudio de Inti Anti, camino al sol (Juan Schröder, 1982), en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 50.
- Córdoba (1982). Argentina tiene su Cousteau. Córdoba, 12 de octubre de 1982, Córdoba.
- El Cronista comercial (1979). Sana lección de ecología (10 de diciembre de 1979). Buenos Aires.
- Farrera Bravo, G. (2011). Partidos verdes y movimientos ecologistas, revista *Matices del Posgrado Aragón*, 5 (12), 81-104. Recuperado a partir de:
<https://revistas.unam.mx/index.php/matices/article/view/25725>
- García, D. y Fernández Marchesi, N. (2017). Genealogía de la institucionalización de la EA en la Argentina. En: N. Fernández Marchesi (comp.), *Inclusión de la formación en Educación Ambiental en la Educación Superior. Un estado de la cuestión en Argentina y Uruguay*, San Fernando: La bicicleta Ediciones.
- La Nación (1984). Nota, 16 de septiembre de 1984. Buenos Aires.
- Melgarejo, G. (1979). Un reino que el hombre puede destruir. *La Nación*, 5 de agosto de 1979.
- Resolución SAyDS 1030/04 y 513/07 (2007)
<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ficha-yaguarete.pdf>.
- Sanguinetti, R. (Director) (1974). Tombo [película]. Buenos Aires: Producción independiente.
- Schröder, J. (Director) (1979). Adiós reino animal [película]. Buenos Aires: Arteseco S.A. y M.C.S. Producciones.
- Schröder, J. (Director) (1982). Inti Anti, camino al sol [película]. Buenos Aires: Suri Producciones.

